

COLUMNISTAS

El maestro chango

Por Eduardo Díaz Espinoza

Hace setenta y un años, un día de diciembre como hoy, nació en Antofagasta el poeta y periodista Manuel Durán Díaz.

En imperativo de fidelidad y afecto estamos recordando a este padre espiritual, gran animador de la vida cultural en la región que él cultivara, humedeciendo la simiente con las aguas profundas del demiurgo. Buscaba la alquimia que nos inventara la entropía donde la imaginación echaba raíces. Su amor hacia los demás era una patena conteniendo lo más generoso del afecto.

Su poesía lírica mayormente, es de una claridad y transparencia que pone inmediatamente a la vista un resaltar lo reminiscente y la subsistencia de una connotación irónica, nostálgica, telúrica de amor, o el electrodoméstico, utilizando su inmensa capacidad para habernos de lo indecible.

A Durán, le brotaba poesía desde cualquier rincón de esa caótica rosa de los vientos residente en su anaquelaría del desorden entre islas de papeles, diarios, libros, pan y cerveza. La poesía desde cualquier lugar, originándose en la puerta de la calle Riquelme junto a su árbol raquítico y un escaño de plaza vieja. Quien lea o escuche, captará esta poesía venida de cualquier parte, a partir de cualquier cosa con una "Sensación de distancia".

"Pampino

déjame que ausculte sobre la tierra amarga la cicatriz de tu paso,
déjame hacer, con el bisturí de mi voz, la autopsia de tu risa,
engarfiada, mucho tiempo, como un pájaro de estopa,
en la rama seca de las grietas.

Pampino

déjame adentrar al túnel de tu llanto;
a tatar la noche pegada a su muro.

Voy a hacer, con el alfabeto de tu angustia, el abecedario de tu paso."

Así, nos fue quedando su palabra arrojada a la tinta imaginaria de próximos libros en alegres bandadas sobre un desierto de sacos con negros titulares de espejismos, el retintado de las páginas, todo el grafismo, pero abiertos en los mares del nefelibata que oscilaba entre la letra escrita y su verbo disperso.

Sus versos eran plenos en demasía de una retórica talentosa. Vivió también sus momentos polémicos como el Glosador del medio día -enfatisado en la voz radial de Ricardo Olivares- o como el Maestro Chango en la página periodística, haciéndose un sello de tumultuosa raíz.

Volcó el grueso de su hacer periodístico en las columnas añosas del desaparecido diario "El Abecé".

Vivió al margen de contingencias odiosas, guiado por su instinto, por la corazonada, fue su prosa periodística con el criterio de las exaltaciones sublimes, admirablemente ponderado y ecuaníme.

De nuestro pasado reciente, son pocos los poetas con la densidad de Manuel Durán Díaz. Es la figura menos conocida nacionalmente de la literatura nortina, siendo inmenso el acopio de su obra inédita. No hay dudas que, es uno de nuestros mejores poetas. Careció de panegiristas, y nunca buscó para sí el halago ni la autocalabanza. Su calidad poética linda con la heroicidad de su vida.

Vida plenamente ligada a esta tierra nortina como lo sugieren los títulos geológicos de sus obras: "Inauguración de la tierra", "Tierra de Madrugada" y la que algún día debo publicarse "Tres dimensiones para mi tierra".

El Pampino, Antofagasta, 20-XII-1989 b.4

El maestro chango [artículo] Eduardo Díaz Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Espinoza, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El maestro chango [artículo] Eduardo Díaz Espinoza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile